



Publicación Electrónica Cuatrimestral
de Asociación Mexicana de
Investigación y Docencia
Transdisciplinaria A.C.

**DIOTIMA, REVISTA
CIENTÍFICA DE
ESTUDIOS
TRANSDISCIPLINARIA**

Número 1. Volumen 1.
ISSN 2448-5497
Septiembre-diciembre 2015

DIRECTORIO

Directora General de la Revista Diotima

Dra. Ma. Luisa Quintero Soto

Comité Editorial

Dr. Jesús Sales Colín

Dr. Oscar Osorio Pérez

Mtro. Diego Fernando Velasco Cañas

Diseñador Gráfico

M. en I. Yaroslaf Aarón Albarrán Fernández

Diotima, Revista Científica de Estudios Transdisciplinaria, Año1, no.1, enero-abril 2016, es una publicación cuatrimestral, editada por la Asociación Mexicana de Investigación y Docencia Transdisciplinaria A.C. Calle 4. No. 99. Colonia Agrícola Pantitlán, CP 08100, México D.F. Teléfono (52) 5513312896. Correo electrónico/Mail: crevistadiotima@gmail.com; página web: <http://www.revista-diotima.org>. Editor Responsable: Dra. Ma. Luisa Quintero Soto. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-102113144400-203, ISSN (en trámite), ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor. Responsables de la última actualización de este número, Unidad de Edición, Dr. Jesús Sales Colín, Calle 4. No. 99. Colonia Agrícola Pantitlán, CP 08100, México D.F, 30 de diciembre del 2015.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Investigación y Docencia Transdisciplinaria A.C.

CONTENIDO

IMPLICACIONES FILOSÓFICAS DE LA MULTI, INTER Y TRANSDISCIPLINA 1

Juan De Dios Escalante Rodríguez

PROCESO DE INVESTIGACIÓN MEDIANTE LA PERSPECTIVA SISTEMICA TRANSDISCIPLINARÍA 16

Liliana Rodríguez Páez, Ricardo Rico Molina, Doricela Gutiérrez Cruz, Yaroslaf Aarón Albarrán Fernández

UNIVERSIDAD-SOCIEDAD-ESTADO EN LA TRANSICIÓN. REFLEXIONES SOBRE LAS ETAPAS DE VINCULACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE SU AUTONOMÍA UNIVERSITARIA 28

Liberio Victorino Ramírez, Rocío Ángeles Atriano Mendieta, Aeropagita Yesika Bustillos Gómez

RIESGO CARDIOVASCULAR EN PERSONAL MEDICO DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL 51

Abel Pérez Pavón; Gabriela Pérez Lopez; Alejandra Rodríguez Torres; Donovan Casas Patiño

EL TRAIL MAKING TEST EN UNA MUESTRA DE ADOLESCENTES MEXICANOS ESCOLARIZADOS 61

Judith Salvador-Cruz, Leticia López-Bello, Luis Israel Ledesma Amaya, Gabriela Ordaz Villega, Carmen Armengol de la Miyar.

EL IMPACTO DE LAS REDES SOCIALES EN EL CASO AYOTZINAPA 73

Raúl Alonso Carmona Márquez; Fátima Anahí García González; Raúl Miguel Pérez González; Elena Louise Tovar Miranda

EDITORIAL

En la Revista *Diotima* adoptamos la transdisciplinariedad como eje epistemológico para el abordaje de lo que en ciencias llamamos problemas, de particular interés aquellos de relevancia con la humanidad.

Consideramos lo transdisciplinar, no como el último eslabón de una escala en la continua generación de conocimiento, sino, como un esfuerzo de unir, diversas ópticas, muy probablemente, del mismo objeto. El intento de trascender, de ir a través de las metodologías, de las teorías, entre las disciplinas, reside en la posibilidad de abordar y aportar a la comprensión de los problemas que preocupan a la humanidad, en las complejas circunstancias históricas actuales.

En un mundo tan diverso, la necesidad de buscar un orden ante tan caótico sistema, nos lleva a replantear dicha complejidad desde una postura que va de lo interdisciplinar a lo transdisciplinar, permite de algún modo dar vuelta a las discusiones erráticas del estado de validez entre las ciencias naturales y las sociales.

Estamos conscientes de que la generación de conocimientos de frontera, que el cruce entre más de dos ciencias, conlleva al irremediable comienzo y generación de una nueva disciplina, la cual, a diferencia de otros momentos, debe ser siempre de síntesis y unión, debe ir más allá, debe traspasar el umbral de la ciencia tradicional, sobre la que se soporta.

La convivencia entre disciplinas en este esfuerzo de pensamiento, debe ser completamente incluyente, sin escisiones entre áreas, sin convertirse en un informe del estado de la cuestión, tema o problema, que no llegan a soluciones nuevas y alternativas respecto de las ya experimentadas. Incluyente de opiniones, discursos, identidades, preferencias y determinaciones culturales.

Adoptamos esta forma de pensamiento sin la arrogancia de considerarlo superior a ningún otro, sino con la intención de poder comprender, hacer, aportar, crear, construir, discutir, cuestionar, investigar, con independencia y libertad.

Comité Editorial

IMPLICACIONES FILOSÓFICAS DE LA MULTI, INTER Y TRANSDISCIPLINA

PHILOSOPHICAL IMPLICATIONS OF MULTI, INTER AND TRANSDISCIPLINARY

Juan De Dios Escalante Rodríguez-

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo describir y analiza las bases semánticas y epistémicas de la inter, multi y transdisciplina desde una filosofía crítica y una metodología abierta de la historia de las ideas. Formula un contexto del conocimiento en relación con la realidad y sus implicaciones onto-epistemológicas, metodológicas y éticas de "nuevas" propuestas del conocimiento. Se mira a estas propuestas como horizontes políticos del conocimiento en contra del capitalismo histórico y sus implicaciones en el ethos de la modernidad occidental. Como finalidad se articula la posibilidad de una transdisciplina como síntesis de los diálogos complejos de las disciplinas modernas concluyendo que el conocimiento es histórico y contextual dentro de "filtros políticos" del conocimiento.

Palabras Clave: Interdisciplina, multidisciplinaria; transdisciplina, ética, epistemología, metodología y ontología.

ABSTRACT

This article describes and analyzes the semantic foundations of inter, multi and transdiscipline, from a critical philosophy and a history of ideas. Formulates a context of knowledge, in relation with the reality and its implications onto-epistemological, methodological and ethical, by "new" knowledge proposals. It look these proposals like political horizons of knowledge against the historical capitalism and its consequences by the ethos of Western modernity. As finality of the possibility, of a transdiscipline like a synthesis of complex dialogues of modern disciplines.

Keywords: Interdisciplinarity, multidisciplinary; transdiscipline, ethics, epistemology, methodology and ontology.

*Doctorado en Estudios Latinoamericanos UNAM. Presidente del Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Educación, Política y Cultura, A.C. y Coordinador de Posgrado-UPN Unidad 096 y profesor FFyL-UNAM.

Recibido: 3 de octubre de 2015 / Aceptado: 21 de diciembre del 2015

INTRODUCCIÓN

La propuesta de trascendencia epistémica que se fue generando desde los años 30 del siglo pasado ha traído consigo una serie de problemática y de contradicciones en el ámbito del conocimiento y de los saberes en general. La propuesta de construir una multi, inter y transdisciplina dislocó los clásicos procedimientos metodológicos y las miradas parcelizadas sobre el conocimiento del ser humano y del mundo en el que vive. La vida tomó dimensiones

más complejas, así como sus formas de conocerla. La antropología históricamente fue especializándose de la misma manera que la biología o la física, disciplinas que siguieron la propuesta moderna del progreso. Empero, el mundo y las relaciones de producción han estado inclinándose hacia la destrucción de la naturaleza y el sometimiento y explotación del ser humano por el ser humano.

En este sentido, la filosofía como campo del conocimiento amplio y crítico por naturaleza genera una serie de preguntas

sobre las propuestas de las nuevas miradas transdisciplinarias. La filosofía cuestiona, revisa críticamente las relaciones entre la epistemología y la ética, es decir, entre el conocimiento y sus prácticas humanas. Aquí es donde la mirada filosófica como las miradas sociológicas, antropológicas, biológicas tienen razón de ser. Lo que se pretende en este artículo es religar y analizar desde la epistemología y la ética, las prendas sistémicas que emanan de la multi, inter y transdisciplina.

La disciplina trascendida y usada dialécticamente en un análisis de una modernidad alternativa y radical, distinta a la impuesta por occidente y por los intereses capitalistas. La mirada filosófica como puente y advertencia epistémica ante las propuestas generadoras de cambio donde está involucrada la vida humana. Allí se necesita siempre de un análisis ético como principio de vida y como punto de coincidencia de las diversas culturas y civilizaciones.

La ética como eje de equilibrio entre la metodología y la razón que la regula y la vuelve techné. La filosofía abierta al involucramiento con otras disciplinas genera una propuesta dialéctica de las formas y técnicas del conocimiento, lo que se analiza en este artículo como metodización, es decir, un método explícitamente constructivo, haciéndose con el fenómeno y no un método impuesto por la razón instrumental.

La palabra transdisciplina genera una serie de multivocismos conceptuales que se pueden perder si no hay una revisión de sus prefijos y sus semánticas. Este momento es necesario concebirlo como el punto donde la trascendencia puede quedarse en el mismo punto de partida, en una nueva forma de especializar el conocimiento como se hace en las disciplinas y en las epistemologías modernas occidentalistas. Es por lo anterior que este artículo genera una mirada dialéctica que va implicando cambios y respeto de tradiciones.

ARKHÉ Y THELOS DE LA INTERDISCIPLINA

“Homo sum; hihil a me alienum puto, dijo el cómico latino. Y yo diría más bien, nullum hominem a me alienum puto; soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño. Porque el adjetivo humanus me es tan sospechoso como su sustantivo abstracto humanitas, la humanidad. Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple, hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere –sobre todo muere–, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hermano, el verdadero hermano.”
Miguel de Unamuno.

Los problemas que enfrenta esta temporalidad fáctica y discursiva en este siglo XXI que avanza vertiginosamente son de gran envergadura para el ser humano concreto mirados desde la ética, según Emmanuel Levinas (2008). Los horizontes sociales y las expectativas de vida se reducen cada vez más, dejando de lado la conquista de la felicidad humana, propuesta por Aristóteles y profundizada por Bertrand Russell (2002). Aunado a esto, hay problemáticas fácticas que acarrearán una serie de pormenores para las formas de

conocimientos y saberes en general en los sistemas públicos y privados de investigación mundial dentro de las llamadas ciencias y las humanidades.

La dinámica de mercado y el consumismo a ultranza han desplazado a la generación de nuevos planteamientos a las preguntas primeras plantadas por los seres humanos históricos, concretos; preguntas que llevaron a los problemas filosóficos y al desarrollo del conocimiento humano. Parecería que éstas ya no tienen importancia ni sentido en la actualidad. Como si el conocimiento, en lugar de seguir justificando los principios, de darles fundamento, partiera apresuradamente al encuentro de fines destructivos, enajenantes y nihilistas regenerando al egoísmo la fútil victoria en la existencia, desterrando la frónesis y el equilibrio cuando la historia está reclamando el hundimiento de los saberes en el eterno presente, sin memoria, sin utopías humanas, en eternas modas posmodernas y estériles.

Dentro de un sistema-mundo que opera con manos invisibles en el mercado, con un capitalismo cínico, los sujetos sociales están en una versión tediosa de la vida y el mundo, nos dice Lars Svendsen (2006). Un tedio encadenado al consumismo y a lo efímero, superficial y virtual, en pasarelas

de moda tras moda en ese eterno presente sin sentido.

Empíricamente podemos caracterizar la “sociedad de consumo” bajo diferentes aspectos: elevación del nivel de vida, abundancia de artículos y servicios, culto a los objetos y diversiones, moral hedonista y materialista, etc... Pero estructuralmente lo que la define en propiedad es la generalización del proceso de la moda. Una sociedad centrada en la expansión de las necesidades es ante todo aquella que reordena la producción y el consumo de masas bajo la ley de la *obsolescencia*, de la *seducción* y de la *diversificación*, aquella que hace oscilar lo económico en la órbita de la forma moda (Lipovetsky, 2010).

La proliferación del tiempo presente, el eterno presente kantiano -dentro de la modernidad occidental capitalista- no resolverá los problemas que genera desde la proliferación de conocimientos parcelarios hechos por sus relaciones intrínsecas. La mentalidad moderna y de la moda ha ocasionado un *ethos* virtual, una multitud difuminada dentro de un imperio totalitario, relacionados entre sí por un diseño epistemológico racionalista instrumental y la reducción de la capacidad política del individuo en comunidad y en libertad.¹ Esto lleva implícito el auto-fundamento del *homo economicus* cual impulsor de la esterilidad política y recreador de las formas capitalistas dentro del espacio social.

En la generación y construcción de conocimientos y alternativas de vida diferentes al eterno presente, la ética juega un papel fundamental, pues es la *disciplina* que ubica sus direcciones, es la *ética docens* la

¹ Para un análisis refinado de las categorías de libertad y comunidad véase Luis Villoro (2012).

que pone alerta el devenir del mundo que conocemos a partir del lenguaje simbólico y las percepciones del mundo, es la que da ubicación al Ser, a los sujetos sociales y al comportamiento humano.

El surgimiento de los grandes problemas metafísicos, en su momento, exigió una relación con los principios éticos. Estas “disciplinas” juntas dieron sendero a la manutención de los principios, es decir, de lo que el mundo griego conoció como el *arkhé*. En este sentido los grandes problemas filosóficos del pasado han traspasado el tiempo y reaparecen ahora para re-pensar y reflexionar los grandes problemas humanos y epistémicos, dentro de una dialéctica entre los principios y los fines, deteniéndose también en los problemas de la vida cotidiana presente, los de la muerte sin sentido.

“Por otro lado, esta reivindicación de la ética como filosofía primera –frente a otros aspirantes a tal rango tradicionalmente reconocidos, como es el caso de la ontología– significa discutirle la prioridad a la *Totalidad* y a la dimensión *teorética o especulativa* de la Razón. A la identificación que el hegelianismo establece entre la *conciencia de sí* y la *conciencia del todo*, Franz Rosenzweig había opuesto, en 1917, el “yo que soy polvo y ceniza” o lo que es igual, el yo como simple *mortal*, para quien su propia muerte siempre carece de justificación. La propia muerte no es una simple nada para el hombre real: con palabras de Miguel de Unamuno: “El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere –sobre todo, muere– (...)” –y no su idea: la humanidad– siente su muerte como algo, lo cual indica que yo, “sujeto privado normal”, sigo ahí sin haber hallado sitio en el sistema, esto es, sin dar con el sentido que, en el seno de la totalidad, tiene mi propia muerte, y no la muerte en general. Dicho esta vez con palabras del propio Lévinas, “la

muerte es, en este sentido, la muerte del idealismo [...]” (Ayuso en Lévinas, 2008: 13-4).

Esta síntesis no es otra cosa que el ser humano en frónesis, prudente en el mundo como en sus formas de conocimiento. No podemos pensar que al salir del principio de la oscuridad, de la caverna haya existido una trascendencia para nunca más estar en la oscuridad. La caverna sigue inquietando y motivando al Ser para ocupar un lugar en el mundo. Es el intento de alejamiento hacia la ilustración. La inercia histórica penetra hasta la idea de progreso dejando atrás las sombras y la oscuridad. Sin embargo, hay principios que atan al ser al mundo, a la búsqueda de su dignidad humana. Se trata de no olvidar la caverna que negaba la conciencia y aprisionaba al ser dejándolo en la mera abstracción de su comienzo. Allí se empieza a conocer el mundo, en la oscuridad, alejados de la visibilidad. Conocer no es sólo ver. Conocer los principios y las creaciones son trastornos en diálogo.

“[...] ninguna conciencia puede vivirse a sí misma en trance de dar comienzo. Ni siquiera en el cotidiano despertar del sueño hay nunca un instante que sea el primero; con mayor razón, el comienzo de la vida y esa entrada en el mundo que es el nacimiento se sustraen por su ser mismo a toda posibilidad de vivencia, sea lo que fuere lo que como huella o trauma pueda quedar de ello” (Blumenberg, 2004a:219).

MÉTODO

Tanto los inicios, el *ursprung*², o el *arkhé* (principio), así como los fines, es decir, el

el origen donde su acepción es visible en *Humano, demasiado humano*. La tarea filológica que lleva a cabo Foucault en distinguir de *Herkunft* y *Ursprung* es, sin duda, fundamental, porque nos permite comprender no sólo su significado; sino también sus implicaciones.

² Nietzsche usa el término en alemán *Ursprung* como origen de manera muy genérica en *La genealogía de la moral*. Aunque también reconoce el término *Entstehung* como parte de este uso de origen. Sin embargo, *Herkunft* es otro término en alemán que explicita de modo singular

thelos, deben dar frutos en una ética del conocimiento. Iniciaremos con el principio etimológico de la interdisciplina –como una parte media entre la multi y la transdisciplina– acercándonos a la realidad, ya que como este principio da luz para develarla en este presente y construir dialógicamente, buscando el significado original de su nacimiento y que se fue perdiendo en las relaciones de poder, en políticas de intereses de grupos capitalistas demeritando al ser concreto dentro de la historicidad filosófica e ideológica. Como si este ser en la historia fuese mancillado y penetrado por las ideologías dominantes y enclaustrado en su remanente cavernario convertido ahora en cavernas modernas.

“La etimología nos da, pues, y por de pronto, la autenticidad de la palabra originaria; pero también, a través de ella, la auténtica realidad (lo cual no quiere decir, naturalmente, que nos dé *toda* la realidad). Reparemos un momento en la etimología de la palabra “etimología”: esta deriva en lo verdadero, lo real, “lo que es en realidad”. Pero como si fuese poco descubrimos la realidad, la etimología hace aún más. Según ha hecho ver Zubiri, con la conexión semántica se manifiesta la pertinencia a un mismo ámbito de ser, y de este modo es puesto en nuestras manos un valioso hilo conductor de la investigación y el razonamiento” (Aranguren, 1976: 19-20).

Lo que venimos haciendo, es ir construyendo un camino para poder definir, plantear límites y aperturas a la multi, inter y transdisciplina y movernos holgadamente, pero a la vez en complejidad dialéctica. El camino que iremos adquiriendo para buscar sus principios y fines, serán los que terminaremos por aplicarle a la transdisciplina. Es decir, como no hay un camino trazado, *a priori epistemológico*, tendremos que dotar de metodización a la transdisciplina, explicar su

camino recorrido y darle sentido hacia lo humano, re-direccionar éticamente la morada del ser, en su ontología y diferencia pragmática, en la vieja concepción sintética de la igualdad en la diferencia; conocimiento como parte del lugar donde habita el ser cuando se desvelen sus principios y fines, sus inicios y sus pretensiones en el mundo.

A lo largo de la historia de la filosofía, hemos dado cuenta de que no hay un método cerrado, sabemos que éste se tiene que ir formando conforme vaya caminando la investigación, dentro de la necesidad existencial de una relación metódica, racional y perceptiva, así se discrepa con el fenómeno y se va comprendiendo, explicando y trazando rumbos. Como decía el poeta Machado “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Y es que también la poesía ilustra horizontes que las disciplinas no hayan en sus rumbos, de acuerdo con George Steiner (2012).

Es por esto que proponemos mejor una *metodización*, es decir, un “encaminamiento”, que tendrá que ser analizada por una posterior metodología, pero una metodología que traza sus fines críticos y se vuelve útil al mundo, como si estuviera funcionando desde dentro una *ética utens*, una ética práctica, en relación con la vida y la existencia humana y no sólo en el plano de la abstracción lógica y analítica. “Por eso sólo *a posteriori*, volviendo la vista atrás, reflexionando sobre el método o camino recorrido, puede considerarse en sí mismo, la cuestión del método. Al ser imposible separar la reflexión sobre el método

de la investigación concreta” (Steiner, 2012:17).

La multidisciplinaria, interdisciplinaria y la transdisciplinaria no pueden estar desligadas de la complejidad por su carácter histórico, ontológico, epistemológico, metodológico y ético. Estos niveles de complejidad están en relación mutua con el *thelos* transdisciplinario y con sus principios dialógicos. Es un problema histórico del conocimiento, es decir, la pertinencia de haber dado cuenta de la construcción epistemológica de las disciplinas fragmentarias en relación con la evolución del capitalismo en sus diversas manifestaciones. Es un problema ontológico porque involucra la realidad donde el ser humano construye su mundo, en el diálogo permanente con sus formas de conocer, allí su relación con el problema epistemológico. Es también un problema metodológico cuando se rebasa el método, el hermético camino que usa la ciencia anacrónica. El problema metodológico se postula como una fuente donde emanan propuestas dialogadas hacia la reflexión del método y una nueva propuesta del andar del conocimiento y los saberes.

RACIONALIZACIÓN Y TRANSDISCIPLINA

La antropología filosófica puede ser el espacio de convergencia para impulsar el diálogo de la multidisciplinaria, la interdisciplinaria y la transdisciplinaria, en un primer momento, teniendo presente que las sociedades cambian, se mueven y se transforman, así como sus verdades y refundando sus principios en relación con la ética.

“Aquello que debe quedar firmemente establecido en el comienzo mismo de una investigación sistemática sobre los principios es la imposibilidad formal de adoptar como instrumento una teoría cualquiera que permitiese instituirlos. Siendo ellos lo más primitivo, resultaría un contrasentido partir de unas supuestas verdades previas para llegar a los principios. De ahí que, en algunos episodios de su historia, la filosofía fingió que podían eliminarse o suspenderse todos los conocimientos adquiridos previamente, para que de este modo los principios apareciesen como las verdades *primeras*. Y, en efecto, por definición, no hay verdades anteriores a las principales. Pero si los fundamentos del conocimiento han de ser originales, la operación metódica que suspende todos los conocimientos adquiridos no sólo es una ficción, sino una ficción innecesaria. Los principios tenían que operar desde luego en esos mismos conocimientos que desdeñamos [...] si es originario, el principio tiene que ser un *dato de la experiencia* (Nicol, 1984:369).

¿Cómo se puede tejer epistemológicamente la interdisciplinaria, la transdisciplinaria? Con el despliegue de la ontología y la metodología en su construcción dialógica y ética. Es decir, tener siempre presente que los problemas a los que referirá serán siempre del ser humano. Tiene que ir más allá de la formulación de una tecnificación del fruto del conocimiento y sin caer en propuestas alentadoras para el capitalismo. Los grandes problemas de población, falta de justicia, inequidades, depredación del medio ambiente, megalópolis, enajenación son causados precisamente por esta modernidad capitalista que alienta el individualismo.

Si los términos transdisciplinaria y complejidad son productos de una modernidad alternativa y van pegados a las resistencias anticapitalistas, deben ser fundamentadas para que logren sus fines en una ética. Como dice Eduardo Nicol (2001), hay que revolucionar el método que se impuso

desde el nacimiento de la modernidad occidental con Descartes.

Discurrir sobre el método es poner en curso todo el sistema, la unidad de método y sistema es un hecho que resalta en las operaciones revolucionarias. El modelo clásico quedó establecido para siempre: las principales obras sistemáticas de Platón constituyen un discurso del método. En la época moderna, *El discurso del método* cartesiano es la presentación esquemática de un nuevo sistema. Y en nuestro siglo, el sistema fenomenológico de Husserl es una auténtica metodología. Pero la unidad de método y sistema no se produce sólo en las revoluciones: es inherente al proceder de toda filosofía sistemática, incluso cuando no lleva a cabo ninguna innovación metodológica” (Nicol, 2001:153-219).

Nicol, en su propuesta de revolución del método, no se queda en la primacía de la fenomenología, también recurre a la dialéctica en su sentido más *fundante* en Platón, como conocimiento dia-lógico. Es así, como la revolución del método gira en torno a una forma distinta de racionalización en la filosofía propuesta, como un acercamiento a este nuevo método interdisciplinario y transdisciplinario.

“Manifiestamente, por prescripción revolucionaria, el método es fenomenológico: tiene que ser un logos del fenómeno. Al constituirse de este modo, el método ha restituido a los fenómenos su rango ontológico. Pero el propio logos es fenómeno, y demanda una restitución equivalente de su estatuto como forma de ser. Cuando el logos se ocupa de sí mismo en la fenomenología, no se ocupa de un simple instrumento destinado a pensar el ser ajeno. La dialéctica es ontología del *logos*: no existe *un* logos dialéctico diferenciado. El logos opera siempre igual, cualesquiera que sean sus niveles, sus formas, sus objetos” (Nicol, 2001:153-219).

Dentro de la filosofía existen estas propuestas sobre una concepción distinta al método clásico occidental. Esta apertura dialéctica lleva a una incesante reiteración revolucionaria en términos de cambio, movimiento, diálogo permanente

con la realidad histórica cambiante y en relación con otros campos del conocimiento.

El “tratamiento” interdisciplinario, requiere de una apertura del sistema en que está constituida la disciplina, como dice George Bataille, “los aires externos también componen los discursos” propios. Si la disciplina ha sido constituida como un sistema cerrado o como un campo semántico de frontera, en donde los conceptos se explican unos a otros creando un sistema cerrado, se pueden buscar fisuras dentro del mismo que hacer interdisciplinario, con un proyecto de conocimiento histórico común. Este planteamiento lleva a una ontología y una metafísica de la interdisciplina, porque involucra una meta-cognición sobre los problemas ónticos situados históricamente. Hay que fundamentar primero el objeto de estudio que se pretende abordar y delimitar-abrir, dialécticamente el fenómeno como lo propone Eduardo Nicol, dia-logando el fenómeno del logos. Este fundamento de la interdisciplina, debe ir acompañado de la prudencia, *phronesis*, acerca de lo que podría suceder en la realidad fáctica, como dice Hans Blumenberg:

“[...] la utilidad que se cree poder atribuir a la cosa implica hacer algunas concesiones a la lógica. Es preciso partir de la premisa de que, en la delimitación fáctica de las disciplinas, todavía no se ha hecho justicia a la cosa y que sólo en el intersticio de las materias se revelarán nuevos aspectos y planteamientos” (Blumenberg, 2004b:9).

La construcción lógica del conocimiento está formulada también con mitos, habría que *re-mito-logizar*, es decir,

saber que éste, al igual que la ideología, están presentes en el conocimiento y que seguirán estando; el planteamiento es una logo-mítica, que supera el univocismo de la razón, para poder explicar-recrear la realidad también, en complemento con lo subjetivo.

En este aspecto, la construcción epistémica de la interdisciplina acarrea nociones de un *sistema* que no puede ser cerrado en la disciplina, lo cual plantea fisuras para poder dejarse penetrar por otras racionalidades. Este es parte del proceso, la internalización de otras racionalidades en lo des-limitado pretendería la dialéctica de los conceptos y teorías en el plano de construcción de los saberes inter y transdisciplinarios.

El estado de la cuestión o estado del arte sobre la epistemología interdisciplinaria avienta varias problemáticas históricas sobre la relación entre los saberes y sus implicaciones fundacionales.³ Por un lado, cuando se hace historia de la interdisciplina, no se da cuenta que se hace desde las mismas racionalidades disciplinarias, es decir, desde una metodología historiográfica. La

interdisciplina se ve también desde la sociología como un objeto del conocimiento que merece ser enmarcado en la misma lógica sociológica, la interdisciplina se vuelve objeto del sistema cerrado de la disciplina. Cuando se hace una arqueología del saber, como lo hace Michel Foucault (2002), se pretende una metodología propia para analizar a la interdisciplina como un objeto arqueológico. Sucede lo mismo cuando en filosofía, la interdisciplina es un fenómeno y su elevación no deja de ser objeto. Esto no quiere decir que no haya otro posicionamiento abierto a la interpenetración epistémica y racional para constituir los límites-fronteras-aperturas-rupturas que deban darse en un “programa” común.

Obviamente esta ruptura con el trabajo disciplinario implica peligros y alertas. En el caso de la construcción discursiva, la semántica y la simbólica están convocadas a definir el simbolismo implícito en el aparato relacional de la interdisciplina. La semiótica puede lograr suspender por cierto momento el amarre conceptual, para que después, el símbolo aparezca como síntesis abierta, como

³ Hasta la fecha la bibliografía ha crecido a nivel mundial. Incluso, se puede pensar en una especialización sobre temáticas interdisciplinarias. Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1998; Rolando García, *El conocimiento en construcción: de las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, México, Gedisa, 2000; *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 2006;

González Casanova, *Disciplina e interdisciplina en ciencias y humanidades*, México, CIDHEM, 1996. R. Rosales y José Luis Torres (coords.), *La interdisciplina en las ciencias sociales*, México, UAM-Iztapalapa, 2006; Sotolongo Codina, Pedro y Delgado Díaz, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

construcción teórica y formal pero abierta, como una obra abierta al estilo de Umberto Eco (2000).

Esta problemática en la que estamos inmersos tiene una causa que no es sólo del quehacer intelectual, sino que involucra la parte dialéctica entre la realidad política y el conocimiento. No se trata de promulgar el laberinto sin salida sobre la relación realidad-conocimiento. Pero lo que se ha pretendido en algunas disciplinas, como la economía política, es que, desde la llamada Revolución Industrial, hubo esta división del trabajo, lo que llevó a que el conocimiento le siguiera los pasos y planteara soluciones y fuerza de trabajo a la división de la realidad. Había que especializarse de acuerdo al proyecto civilizatorio del capitalismo moderno y las disciplinas se sumaron a él. Este problema, obviamente se venía dando desde la antigüedad, incluso con Aristóteles, quien se especializaba en cada uno de sus trabajos.

En las ciencias modernas, después de esta Revolución industrial, se fueron haciendo cada vez más especializadas las formulaciones conceptuales, al grado de que los matemáticos no dominaban los conocimientos de otros matemáticos. En la medicina se crearon nuevas especializaciones, como la pediatría, cardiología, neumología, entre muchas más. Dentro de las mismas humanidades se iban estrechando los objetos de estudio en la historia, convirtiéndose en especialistas de las realidades híper-

fragmentadas. Surgen historiadores de la cultura, de la política, de la economía, de la sociedad en un lugar y un tiempo especializados. El conocimiento creció a gran magnitud olvidando la reconstrucción que había roto y fragmentado (González, 1996).

PREFIJOS Y EPISTEME DE LA IINTERDISCIPLINA

El nuevo campo semántico que aparece bajo –y aunado– del concepto interdisciplina es también el de multidisciplinaria y transdisciplina. La disciplina sería el núcleo que une a estas tres formulaciones y que dentro de su misma construcción conceptual histórica no hay acuerdo, llevando a una dispersión de sentido. La historia de la ciencia arroja varios niveles y sentidos de este concepto. Se usa como una rama del saber dentro del conocimiento en general –como lo postula Edgar Morin (2010)–, la física, la matemática, la biología, la sociología o la psicología, usados como grandes ramas del árbol del conocimiento, después, en niveles taxonómicos tenemos a las subdisciplinas y así sucesivamente hasta llegar a la hiperespecialidad. La disciplina se usa también como un componente curricular y que son construcciones que sirven de comodín a una formación educativa: Historia, Ciencias de la Naturaleza, Cristalografía, Química Inorgánica, Filosofía.

Estas, regularmente están constituidas con base en las llamadas disciplinas científicas y que pueden cambiar, debido a los contextos pedagógicos y políticos, para la formación de un individuo y que éste sirva a intereses

económicos concretos de un sistema e ideología. Por otro lado, la disciplina se presenta como conjunto de normas o leyes que regulan una determinada actividad o “comportamiento de un determinado grupo: la disciplina militar, la disciplina automovilística o la disciplina escolar” (Pombo, 2013:21-49).

Esto nos lleva a reflexionar en que el concepto de disciplina es multívoco y polisémico, a la vez que sus conceptualizaciones son problemas históricos y de relaciones de poder en el seno de sus formulaciones. Pero podemos avanzar si aplicamos la Hermenéutica Analógica beuchotiana que *analog*a las posiciones que suelen encontrarse. Podemos aplicar el contexto pensando siempre en un equilibrio conceptual de la disciplina. Es decir, la disciplina estaría también atravesada por tener un doble sentido, una disciplina teórica y una disciplina práctica. La búsqueda de equilibrio o *phrónesis* sería el punto medio para avanzar dependiendo del sentido que adquiera cuando se le adhieran los prefijos.

Este problema tiene varios niveles intrínsecos debidos a los diversos contextos políticos del conocimiento (Morin, 2010). Uno de ellos es el que se toma muy ligeramente el término sin hacer una formulación justificada de él. De allí que en cualquier espacio se presente a la interdisciplina o la transdisciplina como algo que transgrede el conocimiento, que sustituye el método y que adquiere un potencial por ser “más abarcativa” y de dimensiones amplias. Pero, ¿qué es lo que subyace en el problema epistemológico de la interdisciplina y la transdisciplina? Se pueden

enunciar los problemas y niveles que están alrededor de ellas y formularlos en varios niveles. Puede estar ligado a problemas contextuales como ya lo hemos enunciado, pueden estar presentes los problemas a los que intenta hacer referencia o contribuir a resolverlos, se presentan en ocasiones problemas de filosofía de la ciencia, de historia de la ciencia y su relación con su producción cultural, también se relaciona como problema la serie de posiciones academicistas sobre la construcción del conocimiento. A todo esto, qué tiene que decir la filosofía —o la historia de las ideas— y cómo se relaciona con todos los demás problemas subyacentes en estas propuestas de transformación de las formas de conocimiento.

La propuesta es, en primera instancia, ver cuál es el papel y sentido de la filosofía, ante esta serie de problemas enunciados y cómo se construyen esos problemas. Pero una filosofía crítica, abierta, una filosofía no normativizada, no academicista y cerrada.

Otra forma de abordaje que se ha detectado sobre la interdisciplina es la del ordenamiento y la construcción de los saberes. Para esto nos puede servir la historia de la epistemología, pasando por la gnoseología y la teoría del conocimiento. La epistemología, como fuente de organización del conocimiento científico es una propuesta moderna, que sustenta los argumentos y los sentidos del conocer (García, 2006). Como en un principio se dijo, la triada-disciplinaria es un problema epistemológico, metodológico, ontológico y ético. Veamos cómo se construye

el concepto interdisciplina y analogemos la historia de la idea de la interdisciplina desde la epistemología, sin reducir este problema a algo puramente epistemológico, este es sólo un acercamiento para ir desarmando lo que lleva de totalidad la interdisciplina y la transdisciplina, desde algo más amplio, desde la crítica filosófica. Creemos firmemente que la filosofía desde una posición crítica y abarcativa puede ayudar a la construcción de una interdisciplina y transdisciplina sólidas y a la vez dinámicas. La inter y transdisciplina pertenecen a un campo semántico que a la vez pertenece a otro más general. El primero lo formulamos como el que rodea a la disciplina y su historia que la llevó a consolidarse como forma de conocer modernamente el mundo, con esos tintes científicos y racionalistas (Bachelard, 1983). El más general es el de la filosofía de la ciencia que critica al conocimiento y sus fundamentos históricos.

LA INTERDISCIPLINA ENCLAVE ACADEMICISTA

Una de las primeras propuestas que surgió en el ambiente intelectual para unificar el conocimiento que había venido fragmentándose, fue la llamada teoría de la *Gestalt* dentro de la psicología. Esta propuesta impulsó el no perderse en las partes y profundizar en la “conciencia” del todo. Argumentando que el todo, no es la mera suma de las partes, sino algo más complejo, más elaborado y al intentarlo, habría que detenerse en varios horizontes y reflexiones.

“En 1920 W. Köler planteó la imposibilidad de explicar las estructuras psicológicas por su origen microfísico. Su contribución se inscribió en una amplia lucha. Estuvieron en ellas tanto las filosofías críticas, marxistas e historicistas como las empiristas y analíticas. Los nuevos planteamientos abarcaron las más diversas posiciones teóricas y filosóficas en las propias instituciones de docencia y de investigación” (González, 2004:26-7).

En este contexto, los planteamientos no fueron tan difundidos debido a la fuerte presencia de la economía, que había tomado como modelo a la física para construir sus “leyes”, métodos y planteamientos políticos y sociales. Además de la fuerte influencia histórica de la inercia del conocimiento, venido desde Aristóteles y consolidado con Descartes. Su surgimiento se consolida en Alemania, donde encontró fuertes obstáculos, quedando encerrada en la misma disciplina psicológica.

Ya en los años treinta del siglo XX, surgió un amplio movimiento que intentó “acercar” o incluso “demoler” las disciplinas (González, 2004:26-7). Al estudiar al sociólogo Sills, Casanova describe la aparición de la palabra interdisciplina aplicada por otro sociólogo llamado Louis Wirtz en 1937. Este es el tiempo donde surge la intención interdisciplinaria. Sin embargo, ya antes la Academia de Ciencias de los Estados Unidos había empleado la expresión “cruce de disciplinas” y la Universidad de Yale había ya iniciado una propuesta de “demolición de las fronteras disciplinarias” (González, 2004: 27).

Este antecedente se puede analizar en un contexto capitalista debido a los intereses implícitos de estas universidades. Estas propuestas despertaron nuevamente la

necesidad de usar una nueva forma de conocer el mundo y de resolver los problemas. Se va pensando en otro tipo de *episteme* para iniciar un movimiento político del conocimiento. En las diversas disciplinas comienza a trasladarse esta intencionalidad y surgen formas nuevas de transgredir los marcos caducos del conocimiento.

Esto acarrió planteamientos novedosos en materia pedagógica y del mismo espacio educativo. Las preguntas son replanteadas y atraídas también por las dinámicas sociales de la entre guerra y la postguerra. No hay que olvidar que el mundo, sobre todo Europa, amanece casi demolida y que el Nuevo Orden Económico se impone como modelo y estructura socio-económica. Allí aparecen las propuestas en la biología, química, física, como ciencias apegadas al poder y a la institucionalización. Esto se puede corroborar echando una revisada a los montos asignados a la investigación en estos rubros y sobre todo lo asignado a lo que hoy conocemos como informática y cibernética.

Una de las disciplinas que venía “cruzando” campos, métodos y contextos fue la historia. Desde esta racionalidad histórica se fue conformando una serie de planteamientos y nuevas preguntas en torno a la cultura que debía tener una persona. Esto trajo consigo que la historia tendría que atreverse a hacer nuevos planteamientos y nuevas especialidades a la vez.

“Se propuso volverse especialista en el estudio de un problema, independientemente que la especialización signifique manejar disciplinas que se enseñan en distintas facultades. En la universidad misma surgieron *especialidades interdisciplinarias* para el estudio de un *periodo*

determinado, como es el caso de los prehistoriadores o de los medievalistas; o *especialidades interdisciplinarias* para el estudio de un *espacio* para el caso de los geólogos y los geógrafos. Esas y otras *especialidades interdisciplinarias* encargadas de investigar *fenómenos multidimensionales*, se ajustaban según los tiempos y espacios a estudiar, y surgían así especializaciones más y más ricas en áreas acotadas. Otras especialidades interdisciplinarias correspondieron a la geofísica, a la epidemiología, a la pedagogía, etcétera. En todos esos casos se trató de acercamientos válidos, que en la investigación y la docencia exploraban y afirmaban vínculos entre la cultura básica y la especialización, entre el tratado general y la monografía, entre el libro y el artículo científico. La vinculación creadora de la cultura general y la especialización se reafirmó a lo largo del siglo XX, aunque no siempre logró mantener el equilibrio entre una y otra” (González, 2004:27-8).

Estas aventuras entre los quehaceres intelectuales, académicos y universitarios, no tuvieron una reflexión filosófica que apoyara un fundamento en la construcción de alternativas a los avances capitalistas en sus diversas presentaciones: la economía, la política y la guerra.

Esto, obviamente tiene una estrecha relación con la educación y con la formación de un *ethos*, que reincorpora el *thelos* principal que es el ser humano. En contextos de guerra, se apelaba más a resolver y proponer una estrategia de guerra, sin importar el número de muertos, sin importar la destrucción cultural. El pensar en fines humanos tendría que haber llevado un camino diferente en la “conquista” y evolución del conocimiento.

El contexto, la razón histórica, la educación y las relaciones de poder fueron minando este tipo de propuestas interdisciplinarias, dejando de lado las alternativas e imponiendo las disciplinas y las especializaciones en los

marcos normativos del conocimiento en las universidades, con el apoyo del capital. Hubo sí, una serie de replanteamientos sobre el ambiente cultural y educativo que González Casanova (2004:27-8) enuncia de la siguiente manera:

“[...] ¿Qué cultura general debemos adquirir y en consideración a qué objetivos epistemológicos, estéticos, éticos, políticos, técnicos, prácticos, históricos debemos forjarla? ¿Qué autores y libros debemos leer y conocer? ¿O qué capítulos de un libro? ¿O qué métodos y técnicas? ¿O qué lenguajes o formas de expresión, de comunicación, de acción? [...]” (González, 2004:27).

Este asunto no es menor. La adquisición de conocimientos y técnicas va modelando un ser humano que puede estar al servicio del capital o puede comenzar a construir alternativas frente a él. Los modelos educativos actuales se resisten al uso fino, alterno y dialogado de las disciplinas porque en ellas encuentra su fundamento, su ontología oprimida. Sería plantear antes del ejercicio interdisciplinario y transdisciplinario, ¿qué aprender? y ¿qué enseñar?, para diseñar el modelo de ser humano que queremos y decantar las profesiones, las tecnologías, qué trabajador se requiere, ¿qué intelectual?, ¿qué ciudadano?, ¿es decir, qué *ethos*, en relación con lo ontológico, construiremos? A este hábitat del ser, a la morada del ser humano, en lo espiritual, material, conciencia, cultura, hábitos y valores.

Por otro lado, la interdisciplina y la transdisciplina ha estado presente en trabajos colectivos desde hace ya unas buenas décadas. Es allí donde se ha propuesto

dialogar entre personas que “representan” una disciplina. Se ha aclarado que precisamente una persona no puede representar a toda una disciplina ya que en ella surgen y convergen diversas corrientes, métodos, metodologías, tradiciones, teorías y relaciones de poder. Pero esta necesidad ha llevado a planteamientos muy ricos en materia de diálogos disciplinarios. Estos planteamientos han llevado a proponer un espacio común, un lenguaje común, incluso, especializarse en un área común interdisciplinaria.

La trayectoria de la interdisciplina ha sido árida, académica, incluso, ideológicamente vista con hostilidad por grupos de izquierda y que están en contra del capitalismo. Sus implicaciones serían muy detalladas y merecerían un análisis aparte. Pero basta con señalar el alejamiento actual de la política con la academia, con las teorías que se proponen en el mundo académico, incluso con el mismo lenguaje. Si las personas ya no creen en la politiquería, menos lo harán sin tener bases y fundamentos para luchar y proponer soluciones a los problemas actuales. Por ejemplo, no se ha pensado desde cada espacio en proponer una educación científica de los humanistas y una educación humanística de los científicos, que impulse una construcción de la verdadera *polis*.

EPISTEME DE LA TRANSDISCIPLINA

Después que se ha analizado y reflexionado sobre las diversas implicaciones que derivan de un trabajo multi, inter y transdisciplinario fijaremos el ojo clínico y el camino

metodológico que implican estas tres propuestas. Vistas de lejos parecerían tres propuestas aisladas, separadas y hasta encontradas. Empero, la minuciosidad histórica hace mirarlas en un entramado genealógico y en un engarce metodológico aplicativo y procesual.

Parecería que la mirada moderna trasciende la metafísica y su relación directa con el comportamiento social. Sin embargo, el mismo Morin, entre otros, formalizan desde otra mirada moderna (alternativa), las formas de conocer y saber de los diversos grupos humanos y su trascendentalidad. El filósofo mexicano Mario Magallón Anaya ha formulado una síntesis social, humana y política dentro de los marcos educativos modernos que invitan a la necesidad de un levantamiento cualitativo en relación con la humanidad toda. Este filósofo le ha llamado Antropoética política de la educación.

Esta propuesta está implicada con el mismo *telos* propuesto con anterioridad en este artículo y que mantiene, la tensión antropológica con la metodológica en un espacio educativo, que tiene como finalidad al mismo ser humano. Parecería una ecuación lineal, sin embargo, al hablar de una metodología de la investigación transdisciplinaria y su analogía con el ser humano, en suma, genera una complejidad en los nodos implicados que abren y cierran un sistema investigativo complejo.

Si hacemos la analogía o dialéctica formal, encontraremos que las metodologías de la transdisciplina tendrían que generar cambios

directos en la vida y existencia de los sujetos y la naturaleza. Tendría que marcar a la vez los niveles de las racionalidades disciplinarias y sus genealogías dentro de espacios de poder y acumulación capitalista. Sumarle a esto, la presencia de los sujetos en la generación de nuevas políticas del conocimiento. Este pequeño sesgo y giro onto-epistémico, llevaría a una dinámica y procesos de orden metafísicos.

Para que la propuesta metodológica no se dispare a una intangibilidad o anomia, podría sostener una ruta clara y sencilla, en primera instancia, entre la multi, la inter y la transdisciplina. A esto nos avocaremos en el siguiente apartado.

DIALÉCTICA DE LA TRANSDISCIPLINA

Toda propuesta transdisciplinaria tiene de fondo una dialéctica en sus diversas formas históricas, algunas más políticas que otras pero a final de cuentas transformadoras. La dialéctica es complejidad a la vez que síntesis. Esta lógica dialéctica estará siendo un vigía del proceso entre la multi, inter y transdisciplina.

La multidisciplinaria vista como el acercamiento de varias disciplinas que miran e investigan un fenómeno desde una mirada particular. La interdisciplina sería el segundo nivel de relación disciplinaria, aquí es donde se relacionarían para poder dialogar un fenómeno compartido, un objeto-sujeto de estudio dentro de marcos teóricos, conceptuales y metodológicos compartidos. En este nivel interdisciplinario existe ya una

co-penetración dialéctica entre los saberes, logrando un nuevo conocimiento a su nueva forma.

Es en la transdisciplina donde ya se generan nuevas prácticas de investigación, nuevos fenómenos transversales y complejos y otras necesidades de profesionalización dialécticas desenvueltas en nuevos contextos epistemológicos. En la multidisciplinaria hay apenas una coordinación, en la interdisciplina una combinación y en la transdisciplina se formula ya fusión de disciplinas.

Esta serie de relaciones en distinto nivel, nos muestra una dialéctica formal. El resultado transdisciplinario tendría que ser ya, el nuevo inicio de las nuevas relaciones, es decir, serían la tesis o antítesis de la futura relación sintética.

CONCLUSIONES

La complejidad que acarrea el análisis de los problemas implicados en la multi, inter y transdisciplina deben ser mirados bajo un ojo que diseccione las partes teóricas, conceptuales y metodológicas con las que se intenta hacer un trabajo de esta índole. Concluir de manera literal o intentar cerrar el debate sobre cómo mirar, cómo labrar, trasminar las relaciones y los niveles es imposible. De aquí que se genere un primer núcleo problematizador desde la filosofía. Este es una máxima que Heráclito formalizó en el sentido del cambio y permanencia. "Todo cambia, nada permanece, lo único que permanece es el cambio".

Si la apuesta es a una relación de sistemas cerrados o a una fenomenología clásica, la

trascendencia del conocimiento en cualquiera de sus niveles, será sólo fantasía, ideología o prejuicio dentro de una modernidad que no hace autognosis histórica de sí misma.

En primer nivel, los problemas internos de la transdisciplina, serán especulación en el sentido lógico de las composiciones que intenta trascender. Las miradas son humanas y humanos los componentes de la conciencia, la razón, la mente y el aprehendimiento de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranguren, J. L. L., (1976). *Ética*. Madrid: Revista de Occidente. Pág 47-51.
- Gastón, B., (1983). *El compromiso racionalista*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Blumenber, H., (2004a). *Salidas de caverna*. Madrid: Machada Libros.
- Blumenber, H., (2004b). *El mito y el concepto de realidad*. Barcelona: Herder.
- Eco, U., (2000). *Obra abierta*. Ciudad de México: Ariel.
- García, R., (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. México: Gedisa.
- González Casanova, P., (1996). *Disciplina e interdisciplina en ciencias y humanidades*. Ciudad de México: Nuestro Tiempo-CIDHEM.
- González Casanova, P., (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades*. Barcelona: Antropos/IIS.
- Levinas, E., (2008). *Ética e infinito*. España: Machado Libros.

- Lipovetsky, G., (2010). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M.,(2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Morin, E., (2010). *El método. El conocimiento del conocimiento*. Tomo 3. Ciudad de México: Cátedra.
- Nicol, E., (1984). *Los principios de la ciencia*. Ciudad de México: FCE.
- Nicol, E., (2001). *Crítica de la razón simbólica*. Ciudad de México: FCE.
- Pombo, O., (2013). "Epistemología de la interdisciplinaria. La construcción de un nuevo modelo de comprensión". *Interdisciplina. Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM*. Sep-dic-2013, 1(1): 21-49.
- Russell, B., (2002). *La conquista de la felicidad*. Ciudad de México: Austral.
- Steiner, G., (2012). *La poesía del pensamiento*. Ciudad de México: FCE/Siruela.
- Svendsen, L., (2006). *La filosofía del tedio*. Barcelona: Tusquets.
- Villoro, L., (2012). *De la libertad a la comunidad*. Ciudad de México: FCE.